



Tobie West Kerridge

Por: Juana Restrepo Díaz

Periodista Indagare

Diseño como estrategia para la participación política

El diseño para la participación política incluye estrategias de comunicación nuevas y diversas para visibilizar a las comunidades. La idea de un curso basado en oportunidades de acción política, en un espacio para el trabajo creativo, es la que pretendía el curso del diseñador inglés Tobie West Kerridge y el profesor de la Universidad de Ibagué Juan Carlos Garzón Orjuela.

Kerridge es licenciado en Estudios de Inglés y Bellas Artes de la Universidad de Oxford Brookes y se graduó como doctor en Diseño en la Universidad de Londres (UoL). Ha desarrollado estudios en biojoyería y en la mezcla del diseño especulativo y el involucramiento público con la ciencia y la tecnología y la sostenibilidad. Actualmente, es profesor de Diseño en el Departamento de Diseño de Goldsmiths, UoL. Sus diseños también han sido expuestos en el mundo entero, incluyendo exposiciones en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Hablamos con Kerridge en medio de su curso 'Diseño para la participación política' en la IX Escuela Internacional de Verano 2017 de la Universidad de Ibagué.

¿Cuál es la idea detrás de un curso como 'Diseño para la participación política'?

En enero hablé con el profesor Juan Carlos Garzón y se me acercó con la idea de dar un curso en el que yo diera la primera parte, y él la segunda. El tema en que él estaba interesado era la participación política y cívica. Me sonó muy interesante y empecé a ver cómo hacer el curso. Traje conmigo algunos proyectos que he hecho con alumnos de posgrado, como "Public Bodies", que es un proyecto de diseño. En el Reino Unido hay cerca de 215 de estas "public bodies" (Entidades públicas). Algunas son de la Corona inglesa, pero son un buen inicio de proyecto de diseño porque proveen una serie de intenciones para solucionar problemas en concreto. Pensamos que era bueno también crear esos proyectos acá, entonces, empezamos revisando las agencias locales y luego nos enfocamos en el IBAL, que es la compañía de agua. No queríamos estar solamente enfocados en una entidad, sino en muchas, así que también nos contactamos con un acueducto comunitario, que queda subiéndose la montaña acá cerca a la Universidad de Ibagué. Tuvimos salidas de campo, primero al acueducto de la comunidad y,

después, al IBAL. Ahora, estamos generando propuestas de diseño a partir de la información recogida.

¿Por qué escogieron el IBAL?

Porque parecía un muy buen comienzo, ya que hay algunos problemas de contaminación, de seguridad del agua y de infraestructura. Era un buen inicio y había mucho por descubrir. Además, dentro del grupo tenemos una combinación de científicos sociales y diseñadores. Así que empezamos con una parte analítica y, después, nos movimos al módulo de diseño, en el que estamos interviniendo para proponer proyectos.

Hablaste sobre el agua, ¿sabes algo del caso de AngloGold Ashanti en Cajamarca?

Sí. Hay muchas posiciones en este tipo de casos. Son problemas muy complejos y el camino que vemos para el diseño aquí no es necesariamente para resolver un problema general, sino para enfocarnos en problemas particulares, materializarlos y hacerlos más asequibles. En el diseño se puede lidiar con diferentes grupos y ser capaz de reconocer los diversos problemas. Así que es una plataforma muy interesante para crear involucramiento cívico.

Específicamente, ¿qué tiene que ver el diseño con la participación política?

La parte que estoy dando en el curso es sobre el rol de los sujetos en la articulación de problemas y el acercamiento que el diseño puede lograr. Muchas cosas pueden verse como políticas, pues se delega la autoridad a los objetos. Así que, si por ejemplo, quiero usar un sistema de monitoreo de agua, estos objetos son políticos porque están en los hogares de las

personas y porque cumplen con las intenciones o requerimientos de la compañía. El diseño designa un red de entidades que pueden ser: personas, materiales, objetos o infraestructura. Hay una filósofa llamada Isabelle Stengers y ella habla sobre "cosmopolitics", que es un grupo de entidades políticas y hay mucho de eso ahí. Así que el diseño puede darnos una vista más cercana de estas redes y, también, hacer más lento el proceso en el que nos vemos envueltos en estos objetos políticos.

¿Qué nuevas formas de participación política podemos encontrar con el diseño?

Con el IBAL, por ejemplo, vemos que la participación política se da a través del objeto técnico y en el monitoreo. Las políticas están desarticuladas de los usuarios, así que las personas son solo consumidores. En cambio, en el acueducto comunitario notamos que los usuarios son más directos y argumentativos y están preocupados por las personas a las que les sirven, así que quieren que quienes usan este acueducto sepan qué tan difícil es para ellos el que les llegue el agua, pues hay mucho trabajo físico involucrado. Así que sus programas no son tanto de monitorear a sus usuarios, sino de llegarles realmente. En el segundo día subimos la montaña para ver a las personas que usan el agua, después fuimos más arriba para ver la estación donde el agua está guardada y, finalmente, hasta la cima para ver el punto donde capturan el agua. El líder de la comunidad dijo que nos llevó hasta ahí porque quería que viéramos cómo la gente se conecta con el agua realmente y creo que ellos esperan que las personas que usan el agua conozcan todo este proceso.

En este tipo de casos, ¿se ve un verdadero poder político por parte de las personas?

Creo que sí, creo que el agua, más que ninguna otra cosa, es muy importante y creo que nuestra relación con el agua es política, sobre todo el poder está en cómo la usamos. El grupo está interesado en un proyecto de diseño que sea más cercano a una conexión personal con el agua.

¿En Inglaterra trabaja con algunos proyectos similares?

Sí, quiero empezar a trabajar con Surfers Against Sewage, que protegen las costas del Reino Unido. Uno de mis estudiantes está trabajando con una comunidad en la que construyeron algunos sensores para medir la salinidad en el agua y estos son indicadores del calentamiento global. Estos sensores ayudarán a medir este fenómeno en el mundo.

¿Cómo fue la participación de los asistentes al curso?

Fue muy buena, éramos doce personas y todas muy comprometidas. Ahora estoy emocionado de saber qué va a pasar.